

MIS DULZURAS

SONETO

Tengo por vecindad una escoleta
En que truena perpétua la tambora,
Y alterna con la trompa graznadora
El agudo octavino y la trompeta.

De una escuela la eterna cantaleta
Me desgarran la oreja, hora por hora,
Y un chico de la criada, ya á la aurora,
Chilla, si el pecho maternal no aprieta.

Por posdata, sus gallos temerario
Rubin pone en el cuarto de delante:
Corona todo el tren un campanario

Pertinaz, obstinado é incesante
En repicar. . . . Aqueste es mi Calvario
En Cadereita, calle del Diamante.

PLACERES CAMPESTRES

RODEO, COLA Y CAPAZON

Entre las quiebras del monte,
Bajo el estrellado cielo,
Se oyen correr los caballos
De los traviosos rancheros;
Ya al ganado se despierta,
Y ya comienza el rodeo:
Reluce de la mañana
El matutino lucero
Alegre anunciando gozos,
Feliz llamando á festejos.
Vaqueros y aficionados
Forman un círculo inmenso,
Y los toros y las vacas
Van reconociendo un centro
En donde está la *parada*,
Que es á la falda de un cerro,

Como desgracia espinoso,
 De altos peñascos cubierto,
 De enmarañados espinos
 Y precipicios horrendos.
 Como las sombras discurren
 Tras las reses los rancheros,
 Y en el oscuro horizonte
 Se ven sus perfiles negros:
 Inquietos braman los toros,
 Audaces ladran los perros,
 El ¡oh! se percibe agudo
 De caporales expertos,
 Y ronco suena el bramido
 Del solícito becerro;
 Pero una luz blanquecina,
 Que oscurece los luceros,
 Sobre las crestas del monte
 Esparce dulces reflejos:
 Se tiñen las nubes de oro,
 De topació y grana el cielo,
 Y, brota al fin el sol puro
 En el limpio firmamento.
 ¡Oh cuadro! ¡divino cuadro!
 ¡Cómo halagaste mi pecho!
 ¡Cómo á acariciar veniste
 Mi mirada de extranjero!
 ¡Cómo en tus variadas tintas
 Exaltabas el contento!
 ¡Cómo disfrutado hubiera
 Contigo goces sin cuento,

Si mi corazon marchito
 Capaz fuera de consuelo!
 Cuadro de tierna inocencia
 Y de júbilo perfecto,
 Abismo de luz y aromas
 Para el Hacedor excelso....
 Pintar no puede ese cuadro
 Quien no tenga pincel diestro;
 Pero mucho hace el que emprende
 Y tiene el pulso resuelto.

2.º

RODEO

Tendiéndose entre montañas
 Se mira apacible valle,
 Que corre desde el Oriente
 Hasta el Ocaso distante:
 Lo ciñen montes enormes
 Cubiertos de peñascales,
 De tan agrupadas rocas,
 De tan áridos breñales,
 Que apénas entre sus grietas
 Transita medroso el aire:
 Son tan peladas sus piedras,
 Sus picos tan desiguales,
 Qué apénas el pensamiento
 Osa por allí treparse:

Cuelgan de entre aquellas rocas
Toscas biznagas salvajes,
Las de púas afiladas
Y los cardones punzantes.

Al lado opuesto se miran
Continuas desigualdades,
Los bajíos más risueños,
Los rastros de los raudales,
Y la arcilla colorada
Donde ni la yerba nace,
Pero do brotan cardones
Y mesquites y nopales,
Y con todo esto el bajío
Tiene conjunto agradable;
Y á la luz del sol naciente
Y al manso correr del aire,
Cobraba aquella corrida
Encantos inexplicables.
Ya de muy léjos vaqueros
Disperso torete traen
En tropel alborotado,
Obligándole tenaces
A que venga á la parada,
Aunque bufé y aunque rabie.
Unos rancheros dejando
A los caballos colgarse,
Son inmóviles custodios
Del ganado que allí pace,
Otros furiosos persiguen
Al toro que se retrae:

Todos los ojos espían
La res que quiere fugarse;
Y ellos forman remolinos,
O solitarios se esparcen,
Con ¡oh! ¡jo! llenando el aire,
Sin reir ni distraerse.
Pero momento á momento
Salta el toro, inquieto vase,
Corren en tropel los buenos,
Círculos hace en el aire
La gaza extensa del lazo,
Como ellos dicen, *mecate*;
Se alza entónces la algazara,
Vense correr y ocultarse
Los entusiastas vaqueros
En quiebras y matorrales,
Ladran los perros corriendo,
El toro cual rayo parte,
Por fin, córtanle la vuelta
Y á la parada lo traen.

Otras veces un becerro
Logra azorado escaparse,
Y como liviana cabra
Sobre las rocas treparse:
Allí va feroz ranchero,
Compite, salta, encarámase,
Escúrrese entre las grietas
De los altos peñascales:
Nadie le dice "Detente,"
Nadie grita "No te mates,"

Y vuelve con su becerro,
Y del pescuezo lo trae.

3.º

PARADA

Entre tanto en la parada,
En revuelto torbellino
De astas, de lomos y colas,
Se oyen amantes bramidos.
Con mayor indiferencia
Ningun héroe fué al martirio,
Ni en los asientos de amores
Vi corazones más finos,
Que se embriagan de placeres
Al borde del precipicio,
Cuando á trozar sus delicias
Va el carnicero cuchillo.
A veces se encela un toro
O hace de Otelo un torito,
Que al bravo rival emplaza
A tremendo desafío;
Y se apartan, y se chocan,
Dando feroces bramidos,
Lanzando chispas sus ojos,
Lleno de espuma el hocico:
Los agudos cuernos traban,
Se alejan enfurecidos,

Y tornan en rudo choque,
Y permanecen unidos
Resoplando furibundos,
Topándose con ahinco.
En esos tremendos lances
Tronchan mesquites y espinos,
Y queda rastro sangriento
En donde fué el desafío.
El amor en todas partes
Hace fieros desaguisos,
Aunque no entre los cornudos,
Que siempre son mansos bichos,
Digo los de cara blanca,
No los mecos, ni los pintos.
Acabóse la parada,
Ya de marcha se dió el grito:
Llegan al corral los toros
En carreras y amoríos:
Cabe el corral, se halla el toldo;
Más ántes de ver el sitio,
A tomar un refrigerio
Nos llama el amo político,
Bajo del pajizo techo
Que prestó contento el indio,
Donde en el suelo se mira
Extendido el mantel limpio.

4.º

ALMUERZO

Venga el de tuna encendido
 Y la blanda barbacoa,
 Que se sienta por el suelo
 Esa concurrencia toda,
 Y cuando se alegra el vientre
 Las lenguas están de gorja.
 El *tlecuil*, como una hoguera,
 Les da existencia á las gordas. . . .
 Muchachos! como se pueda,
 Beban, y gocen, y coman,
 Así en círculos sentados. . . .
 —Qué hombre! parece una bola,
 —Si embiste con el cabrito,
 Ni los huesos le perdona!
 Rebosando el colorado
 Vierte su linfa espumosa
 Sobre los labios sedientos
 Del que primero lo toma:
 La cocinera contenta,
 Con su faldero bigornia,
 A la puerta los sirvientes
 De la alegre comilona:
 Allí el punzante epigrama,
 Allí la confianza loca,

Allí el nácar cuentecillo,
 Allí la amistosa broma,
 Allí al *colegial* las burlas
 Y al ranchero las lisonjas.
 Veloces del corderito
 Desaparecen las lonjas,
 Y en un estanque de caldo
 El chile relleno asoma.
 ¡Oh qué divina franqueza,
 Oh qué holganza generosa!
 ¿Quién, en tu amistoso seno,
 Tus convites ambiciona,
 Corte, que en doradas copas
 Brindas con hiel y ponzoña?
 Vamos á apartar, muchachos!
 Gritan, y á caballo montan,
 Que ya se acerca el momento
 De la carrera y la cola.

5.º

APARTADO, COLA Y CAPAZON

Está reunido el ganado,
 Haciendo tales diabluras
 Que no son para contadas
 Por mi pudorosa pluma.
 Es amor al viento libre. . . .
 Las campestres hermosuras

Lo miran desde la cerca
 Como quien ve cosas chuscas
 Y . . . los puntos suspensivos
 Esta introduccion concluyan.
 Allí se opera el divorcio,
 Y se ven vacas viudas
 Consolarse de sus penas
 Con esposos de remuda;
 Que estas hembras por lo ménos
 De la fé comun no abusan,
 Ni cubren sus gatuperios
 Con la sombra de la tumba.

LA COLA

Apartados, al martirio
 De Orígenes van los toros;
 Pero ántes en la carrera
 Y en la cola unos tras otros
 Darán pábulo al contento,
 Serán objeto de holgorio.
 En las trancas, frente al lienzo,
 Hay un valladar vistoso,
 Formado por los ginetes
 Que están esperando al toro,
 Del lienzo casi al extremo,
 Que es un extremo remoto.
 Se agrupan los lazadores
 En caballos ménos briosos,

De ancho y de carnudo encuentro,
 Firmes patas y buen lomo:
 Ya se nombró la parada,
 Ya se apartó ardiendo un josco,
 Y ya, viendo el toro un claro,
 A correr se lanza bronco.

LA COLA

Retiembla el suelo al escape,
 Un ginete se empareja,
 Y tras el ligero toro
 Veloz como el viento vuela:
 Los gritos pueblan los aires,
 El brioso corcel se empeña,
 Brillan con el sol luciente
 Su piel de oro y manchas negras:
 Ya el hombre tomó la cola,
 Ya diestro se valonea,
 Mete cuarta, avanza fiero,
 Redobla su ligereza,
 Alza la pierna y estira
 Y . . . el toro cae y da vuelta,
 Y la faz de aquel ginete
 De gusto relampaguea.
 Gritos y vivas se escuchan,
 Todo tiene aire de fiesta:
 Apénas el toro se alza
 Los lazadores se aprestan,

Y con un tino exquisito
 Lo lazan ó manganean :
 Brama el toro de coraje,
 Cayendo en tierra humillado,
 Y viene luego el verdugo,
 Con ansia de buitre llega,
 Y torpe, vil cirujano,
 Con mano tosca lo opera :
 Muge de dolor el toro,
 Con su sangre el suelo riega
 Ya puede servir de eunuco
 Y de irrisión á sus bellas
 Ya se trasforma en cuitada
 Su hermosa naturaleza,
 De buey el nombre ha tomado,
 Y vil coyunda lo espera.

Pero tornando á los gozos
 Y á los placeres de gresca,
 En cada toro de cola
 Se repiten las escenas :
 Ya se corrió tal ginete
 Porque á la cola no llega ;
 Otro queda descontento
 De solo dar media vuelta ;
 Y en el caballo desquita
 Su desdicha ó su torpeza.

Sucede en tales festejos,
 Con desgraciada frecuencia,
 Que corredores y toros
 Inadvertidos tropiezan :

La fiesta se torna en duelo,
 Los gritos de gozo en quejas :
 ¡Cuántos ayes doloridos
 Y cuántas profundas penas!
 Al corredor desdichado
 Lo arropan y lo confiesan,
 Y luego en tosca zarama
 Su estropeado cuerpo llevan ;
 Pero en esta hermosa frasca
 Ni hubo heridos ni reyertas,
 Las caras de gozo llenas
 Todos se miran amigos,
 Y huye léjos la etiqueta.

El corral quedó desierto,
 Las chicas dejan la cerda :
 Formando nubes de polvo
 Los concurrentes se alejan,
 Y yo tomo fatigado
 (Como acaso el lector queda)
 Entre jarillas y espinos
 El camino de la hacienda.